

RECENSIONES

Lord STRANG y otros: *The Foreign Office*, London, G. Allen and Unwin, 1955. *The Foreign Office List and Diplomatic and Consular Year Book*, London, Harrison and Son, 1955.

La diplomacia es el instrumento de la política exterior, y ambas se juzgan por los resultados obtenidos. En este aspecto, desde las guerras napoleónicas hasta la segunda guerra mundial, la política exterior de la Gran Bretaña aparece a los observadores extranjeros como una serie casi ininterrumpida de éxitos. Hay que deducir de ello que la diplomacia británica durante todo ese período ha sido excelente. Una buena diplomacia, sin embargo, no es sino la función de una buena política general; ésta, a su vez, no es posible sin una situación favorable de la potencia en cuestión, favorable desde muchos puntos de vista. Por sus esfuerzos, sus sacrificios y su perseverancia —y también por no poca suerte— los ingleses, al día siguiente de Waterloo, habían asegurado a su país una posición ventajosa en el mundo. Les era difícil hacer una mala política y, en consecuencia, tener una mala diplomacia.

Con una industria en expansión, un comercio exterior floreciente, un enorme imperio colonial y una Marina de guerra más fuerte que las dos otras más fuertes Marinas juntas, la política exterior no era muy complicada. Se trataba de mantener en el mundo en general y, en Europa en particular la "balance of power", lo que, en la práctica, quería decir: primeramente, impedir por todos los medios la aparición de una potencia o la formación de un grupo de potencias capaces de atacar a la Gran Bretaña a través de la Mancha; en segundo lugar, hacer imposible a una potencia o a un grupo de potencias el cortar a Inglaterra su "imperial way", es decir, la ruta de la India.

Hasta 1914 el instrumento de la política británica así definida era un Foreign Office muy poco numeroso: ciento setenta y seis personas en la administración central, comprendidos los ordenanzas, y cuatrocientas sesenta y seis personas sirviendo en el extranjero, de ellas ciento cincuenta diplomáticos y trescientos dieciséis miembros del Cuerpo Consular. El mantenimiento de este servicio costaba aproximadamente un millón de libras por año. Hoy el mismo servicio comprende trece mil doscientas cincuenta y ocho personas y cuesta veinte veces más, lo que sugiere, dicho sea de paso, que el servicio diplomático está hoy mucho menos remunerado que lo estuvo antes de 1914. En efecto, el coste medio anual "per capita" es hoy de 1.509 libras, en tanto que antes de la primera guerra mundial era de 1.577 libras, siendo el poder adquisitivo de la libra en 1954 un tercio de la libra 1914.

¿Cómo se explica el enorme aumento del personal del Servicio Exterior? ¿Cómo está organizado y cómo se recluta actualmente tal servicio? Un libro de gran interés contesta estas preguntas en forma precisa. Ha sido preparado por dos diplomáticos en retiro, y el resultado de sus trabajos ha sido sometido al examen de varios altos funcionarios del servicio activo. A la luz de sus observaciones y sugerencias el texto final ha sido revisado personalmente bajo la dirección de lord Strang, que muy recientemente todavía, ha sido subsecretario permanente del Foreign Office. Lord Strang solo, en todo caso, ha firmado el libro.

Antes de la primera guerra mundial un servicio diplomático reducido bastaba

BIBLIOGRAFÍA

a la Gran Bretaña, porque el número de participantes con peso en la política mundial era limitado y porque su política exterior era principalmente la de las monarquías, en que la influencia de la opinión pública era débil o inexistente. Francia, tras 1870, era la sola excepción importante, pero su política estaba claramente definida, puesto que, forzosamente, era una política de defensa contra el imperalismo alemán; su diplomacia, por otra parte, era entonces notablemente inteligente y había asegurado a la Tercera República el triunfo de 1914. Los Estados Unidos eran una potencia *in statu nascendi*, pero sin política exterior activa y con una diplomacia en mantillas. En Gran Bretaña misma la política exterior era decidida por un número de personas relativamente pequeño. Los monarcas ejercían un papel influyente, en tanto que la opinión pública desempeñaba en este aspecto un papel mucho más modesto en la actualidad.

Los resultados de la primera guerra mundial habían trastocado esta situación profundamente. Sobre el solar de los Imperios muertos habían nacido varios Estados nuevos, no solamente en Europa central y oriental, sino también en el Próximo Oriente. Las Cancillerías debían ahora interesarse mucho más que antes por los problemas económicos. La separación en compartimentos estancos de los servicios diplomáticos y consulares ha desaparecido. Un nuevo campo, el de los servicios de información y de prensa, había adquirido una importancia insospechable. Al propio tiempo, el control de la opinión pública sobre la política exterior se había hecho en todas partes mucho mayor, con todas las ventajas e inconvenientes que de ello se deriva.

Los cambios en la situación internacional provocados por la segunda guerra mundial habían extendido más aún las tareas y responsabilidades del Foreign Office. La política exterior de la Gran Bretaña se ha hecho más difícil y más complicada. Ya no es posible realizar sola su juego. La Europa en la que ella podría practicar la política del equilibrio no existe ya. El propio Imperio británico se ha encogido y transformado profundamente. Antes de la primera guerra mundial Gran Bretaña era

verdaderamente la primera gran potencia del mundo. Entre las dos guerras compartió esta condición con los Estados Unidos, y la paridad naval entre ambos era un símbolo. Después de la segunda guerra mundial los Estados Unidos se han convertido en la más grande potencia del mundo, en tanto que la Gran Bretaña es su aliada más importante dentro de un grupo de potencias que se opone a la Unión Soviética y a sus satélites. La Gran Bretaña es aún el centro de una agrupación conocida bajo el nombre de Commonwealth, que no es ni una alianza, ni una confederación; sin embargo, desde el punto de vista del comercio exterior, la Commonwealth (o, para ser precisos, el área esterlina) es el más grande mercado mundial.

Otra razón de la multiplicación del servicio del Foreign Office es el desarrollo de la técnica moderna. El telégrafo, el teléfono, las máquinas de escribir y de multiplicar, el avión y la radio, todo ello ha producido una hinchazón extraordinaria del papeleo, con simultánea disminución de la autonomía que gozaban anteriormente los puestos diplomáticos y el aumento correspondiente de la importancia de la Administración Central.

El libro, firmado por Lord Strang, nos informa que fué en 1943 cuando Sir Anthony Eden, secretario de Estado para Asuntos Exteriores del Gobierno de coalición, había hecho aprobar por el Parlamento su reforma del Foreign Office, reforma que había sido llevada a la práctica por Ernest Bevin. Esta reforma consistía en reunir los servicios diplomático, consular, comercial y de información en un solo organismo. Sus miembros habían sido divididos en cuatro ramas. La rama "A" corresponde al cuadro dirigente de la Administración Civil. La rama "B" puede ser comparada al cuadro Ejecutivo del "Home civil Service". La rama "C", exclusivamente femenina, está formada por taquígrafas y mecanógrafas. La rama "D" comprende al personal subalterno. Los miembros de las cuatro ramas pueden servir en la Administración Central o en puestos en el extranjero.

Son los miembros de la rama "A" quienes constituyen la verdadera "carrière".

RECENSIONES

Según "The Foreign Office List" de 1955, esta rama comprende setecientos catorce personas, divididas jerárquicamente y desde el punto de vista de los emolumentos en nueve grados: no hay más que ciento veinticinco personas en los grados uno a cinco. El reclutamiento de la Carrera no se limita ya a una aristocracia materialmente acomodada. Todo inglés de veinte a veinticuatro años, hijo de padres británicos y que haya pasado por la Universidad puede presentar su candidatura al Foreign Office. Se le somete a un examen especial por la "Civil Service Commission": hay una prueba escrita y un examen oral; el conocimiento de una lengua extranjera por lo menos es necesario. Aproximadamente, el setenta por ciento de los candidatos pasan por esta primera criba y son sometidos después a otro concurso ante el "Civil Service Selection Board". Este Comité está presidido por un alto funcionario, y entre sus miembros hay diplomáticos de Carrera y Psicólogos. Se trata ahora de someter a prueba no ya tanto los conocimientos generales, como su inteligencia y su carácter. Quienes pasan este segundo examen se presentan al "final selection Board". Está presidido por un alto funcionario, y se compone de representantes de la industria, de los sindicatos obreros, de las universidades y también de los diplomáticos en servicio activo o en retiro. La decisión de este Comité es la final. El candidato victorioso se convierte en miembro de la rama "A", grado 9, es decir, entra en el servicio con el rango de tercer secretario. Recibirá un sueldo anual de cuatrocientas libras, que, en caso de no ascender de grado, se elevará por aumentos anuales hasta 560. En el grado 5 el salario de base es de dos mil libras; en el grado 4, de dos mil quinientas; en el grado 3, de dos mil ochocientas cincuenta, y en el grado 2, de tres mil doscientas cincuenta. Un solo funcionario figura en el grado 1, con sueldo de cuatro mil quinientas libras; es el subsecretario permanente de Estado.

Los jefes de Misiones diplomáticas pertenecen a los grados 2, 3, 4, pero reciben además una suma fija como gastos de representación y un suplemento especial "Foreign allowance", que varía según el cos-

to de la vida en el país en que sirven. En Moscú, por ejemplo, en que el Gobierno soviético aplica una tasa de cambio desorbitada y artificial (11,20 rublos por 1 libra), atribuyendo al rublo una capacidad adquisitiva cuatro o cinco veces más grande que la real; este suplemento especial es considerable y no es tenido en cuenta para calcular el impuesto sobre la renta. Naturalmente, todos los miembros de Misiones diplomáticas y consulares en el extranjero reciben el suplemento especial, calculado según un baremo que es revisado constantemente.

Los sueldos de base del personal de la rama "B" comienzan por 1.500 libras en el grado 1 y descienden hasta 150 libras por año en el grado 6; pero mientras que los del grado 1 pueden aumentarse hasta 1.900 libras, el máximo para los del grado 6 es de 500.

La rama "B" comprende 1.741 personas, está dividida en tres grados, de los que los tres primeros sólo comprenden 129 funcionarios. Los candidatos pueden concurrir para el grado 6 a la edad de dieciséis a dieciocho años, y para el grado 5 a la edad de diecisiete a diecinueve. Pasan también un examen escrito y son sometidos después a un examen oral, en forma de entrevista, ante una Comisión especial del Servicio Exterior.

Se ve, pues, con qué cuidado recluta Gran Bretaña sus diplomáticos. Es interesante señalar que al comienzo de 1954 solamente 526 miembros de la rama "A" servían en el extranjero en el servicio propiamente diplomático (49 embajadores, 22 ministros plenipotenciarios, 10 ministros consejeros, 44 consejeros, 84 primeros secretarios y 77 segundos y terceros secretarios). El resto estaba adscrito a los servicios consulares, comerciales y de información. En estos tres servicios había un total de 240 miembros de la rama "A" y 287 de la rama "B". A comienzos de 1954 había en las listas del Foreign Office 4.480 personas sirviendo en la Administración Central, 5.948 sirviendo en puestos en el extranjero y 2.830 miembros de la llamada "German Section". Estos totales comprenden los empleados temporeros reclutados localmente y que no forman parte del Foreign Service. Este, incluidas las

BIBLIOGRAFÍA

mujeres de la rama "C" y los subalternos de la rama "D", sólo se eleva a 2,600 personas aproximadamente.

El coste total del Foreign Office, incluidos los gastos de comunicaciones, transportes y otros desembolsos, se elevaba en el presupuesto 1953-54 a veinte millones de libras esterlinas.

Aunque los nombres de los embajadores británicos en los puestos importantes comienzan siempre por "Sir", los diplomáticos británicos de nuestro tiempo no se reclutan en la vieja aristocracia, sino más bien en la alta burguesía y entre los "country squires" que, no pudiendo o no deseando más vivir en sus tierras, prefieren servir al Estado en la Alta Administración. Si se examina la carrera de los diplomáticos británicos más conocidos, se descubre que, sin excepción, han sido elevados a la dignidad de "knight" por los servicios prestados. Hay que recordar que cuando un inglés es nombrado "knight commander" de la Orden de San Miguel o de San Jorge se convierte automáticamente en Sir y su nombre va seguido de las iniciales K. C. M. G. Al cabo de algunos años puede ser elevado a "knight gran

cross" de la misma Orden; entonces las iniciales se convierten en G. C. M. G. Cuatro diplomáticos británicos en servicio activo poseen hoy esta alta distinción.

Una palabra aún respecto al control parlamentario del Foreign Office. El secretario de Estado para asuntos exteriores es un miembro del Gobierno responsable ante el Parlamento. Es ayudado por dos ministros de Estado (un miembro de la Cámara de los Comunes y otro de la Cámara de los Lores), así como por dos subsecretarios de Estado parlamentarios (los dos designados diputados); además, tanto el secretario de Estado como el ministro de Estado (el de la Cámara de los Comunes) tienen cada uno un secretario parlamentario privado, diputado en ambos casos. Estas siete personas constituyen el elemento parlamentario en el seno del Foreign Office. En la cabeza del personal de Carrera se encuentra el subsecretario de Estado permanente. Tal calificación de permanente no quiere decir, en modo alguno, que sea inamovible, ya que en la práctica es cambiado cada cuatro o cinco años.

CASIMIR SMOGORZEWSKI

JULLIARD, *Dix ans d'histoire du monde, 1944-1954*. Cuadernos de "La Nef", 1954 (diciembre), 224 páginas.

"Apenas es posible estudiar la escena mundial en su conjunto. Como con el haz de un reflector debemos elegir ciertos puntos del paisaje general." He ahí resumida, en unas cuantas palabras, la característica de la obra reseñada en esta sección.

Y nadie puede dudar que la selección de cuestiones ha sido hecha con perspicacia. Anotemos los temas estudiados: Estados Unidos, la U. R. S. S., Gran Bretaña, Francia, China, Hispanoamérica, Extremo Oriente, Oriente Medio y las democracias populares.

Sobre Estados Unidos, Héctor de Galard enfoca los asuntos derivados de la posición de protagonismo de la nación yanqui; Alfred Sauvy se refiere al carácter "flamante" del capitalismo norteamericano.

La U. R. S. S. desde la muerte de Stalin es estudiada por S. de Gunzburg; y A. Sauvy y J. Romeuf registran los perfiles del desarrollo ruso.

William Pinckles comenta el sentido de la *revolución laborista* inglesa.

La América Hispana recoge las estimaciones de T. Mende y de Elena de la Souchère. El primero se pregunta: *L'Amérique latine: Spirale ou cercle vicieux?* La segunda, bajo la rotulación general "El movimiento obrero en América latina", aporta un cúmulo de apreciaciones en torno al panorama político-social hispanoamericano.

Sobre China se insertan dos trabajos: uno, referente a los datos económicos, sociales y políticos (por Ch. Grosbois); otro, relativo a la cuestión China, *zaliada o satélite de la Unión Soviética?* (tema de verdadero interés, que nosotros resaltábamos en una "nota" publicada en el número 15 de los *Cuadernos de Política Internacional*).

Uno de los estudios dedicados al Extremo Oriente se titula *Asia del Sureste*:

R E C E N S I O N E S

independencia y desilusión. Y, desde luego, una revista del mundo actual no podía prescindir del estudio del Japón. La significación de esta nación se revela plétorica de incertidumbres e interrogantes (concisa muestra de lo cual, eran las valoraciones insertas en nuestro trabajo "El Japón al siglo de la visita del comodoro Perry", aparecido en el número 16-17 de los *Cuadernos de Política Internacional*). Y un testimonio clarísimo de tales circunstancias se desprende de la lectura del artículo consagrado en este libro al país nipón, bajo la firma de Jacques Cheroy —autor, por otra parte, de un volumen sobre el Japón—.

Las particularidades del Oriente Medio se evidencian en tres "notas": el Islam árabe, el Irán e Israel (debidas a Roger Stéphane, R. Paret y Leo Hamon, respectivamente).

El libro cuya existencia registramos aquí se cierra con un sugerente estudio, de Maurice Duverger, acerca de la historia de Francia en el período 1944-1954.

* * *

Ahora bien, una simple reseña no da margen para recoger todos los matices y distingos insertos en los trabajos aludidos. Ello es fácil de comprender. Sin embargo, sus mismas características nos obligan a flear —*impersonalmente*, por supuesto— los pensamientos directores expuestos en el libro comentado. Y, con este criterio, elegimos algunos puntos resaltables del presente volumen.

En primer lugar, cabe tocar el tema estadounidense. Y así, se advierte que "entre las dos guerras mundiales, los Estados Unidos se aburrían". "Desde 1945 tienen una razón de vivir: la Unión Soviética." "Por primera vez, la gran República tiene un rival, para ocupar su pensamiento y servirle de derivativo." Sin embargo, eso no es todo. Véase otra faceta de la existencia norteamericana: "Hoy, el equilibrio interior de los Estados Unidos ha pasado al segundo plano. Las luchas de clases se eclipsan tras las tareas singulares de mantener un nivel de existencia cinco veces, seis veces, diez veces más elevado que el del resto del mundo."

Por otro lado, no es lógico soslayar algunas de las tesis manifestadas en torno

al hecho ruso. Por ejemplo, señálase que son profundas las transformaciones operadas en la U. R. S. S. desde la muerte de Stalin. Se aduce una razón —en un perfil parcial del asunto—: la diplomacia comunista puso fin a la guerra de Corea y al conflicto de Indochina. Con otra adición: "No hay más que cuestiones de coexistencia y de paz; los rusos, en lugar de refugiarse en un silencio hostil y de retirarse del mundo, participan activamente en organismos internacionales, como la U. N. E. S. C. O. o el Consejo Económico y Social." Pero, "sería un grave error creer que el régimen soviético ha cambiado de naturaleza..."

¿Cuál es la imagen de las democracias populares reflejadas por este libro? En realidad: éxitos en la esfera económica nacional; fracaso en los planos psicológico y moral (hasta el punto de que, a juicio de los observadores más competentes, en caso de elecciones libres, en la mayoría de esos países el comunismo no podría reunir más que un 10 a un 15 por 100 de los votos).

En la sección destinada a la interpretación de la escena política gala, la máxima atención se concentra sobre la parte segunda del estudio de Duverger. En ella se desenvuelven precisiones acerca del neutralismo, con la distinción de las categorías de neutralistas (para comunistas —tipo Pierre Cot—); auténticos neutralistas, mantenedores de la posición de que Francia podría permanecer neutral en un eventual conflicto mundial —equipo de la revista *L'Observateur*—; el grupo de los que reclaman una cierta independencia de Francia en el seno de la coalición occidental y un esfuerzo por su parte —y por la de los otros europeos— "para calmar el frenesí antisoviético de América" —en el sentir de Duverger, este sector representa bastante bien la opinión de la gran mayoría del país—.

Del mundo hispanoamericano es dable formular la siguiente evidencia: la complejidad de su escena político-económica; con un hecho, sobre todo: la depreciación de la producción hispanoamericana con relación a los artículos estadounidenses (así, por cuatro toneladas de materias primas suministradas a los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

Venezuela no obtiene, a cambio, más que una tonelada de géneros manufacturados).

La peripecia china es concretada en estas palabras: el paso de un autoritarismo incoherente a un autoritarismo sistemático.

De las experiencias medio-orientales enmarcadas en este libro se destacan con toda nitidez: el considerable papel político de la Universidad, casi igual al del Ejército (justificado por el nivel cultural medio muy bajo y la inexistencia, prácticamente, de conciencia social de las clases trabajadoras); y la unidad lógica del mundo árabe, cimentada sobre una misma lengua, una misma religión, unas mismas costumbres, una misma historia, unas mismas miserias... Con otras alusiones, claro está: como la presencia de fuerzas centrífugas en el entramado nacional iraníano (anotando la tesis de R. Le Tourneau, expuesta en su libro *Islam contemporain*, en 1949; el Irán todavía no constituye una nación); o como el efecto principal de la existencia de Israel: en todo el Oriente Medio se ha revelado la potencia de una nación y una técnica modernas.

Con lo antedicho, se tendrá un índice, más o menos acertado, de la trayectoria dialéctica de este libro. Ciertamente que cabría añadir reparos de diferente matiz. Por ejemplo, respecto al último párrafo de la página 21, vinculado a la participación de los católicos en el fenómeno anticomunista estadounidense.

Aparte de que, por encima de todos los problemas comentados, surge una realidad indubitable e indubitada: "El mundo de la postguerra, que comienza a tomar for-

ma, es radicalmente diferente de su imagen de antes de la guerra." Con otra particularidad más hosca para los europeos: "El punto menos discutido es quizá que desde 1939 el acontecimiento decisivo ha sido la revelación repentina y cruel del carácter ilusorio del papel de Europa en el mundo *d'avant* 1939. Los pilares sobre los que se apoyaba la antigua grandeza europea se han hundido en su mayoría, y casi han desaparecido." Ello es una circunstancia de dominio común. En todo caso, fácil es comprobar que Duroselle, en su *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours* (París, 1953), llega a esta conclusión: la trayectoria de las relaciones diplomáticas entre 1918 y 1951 ofrece una muestra indudable del eclipse del Continente Europeo.

Tras lo cual se perfila la lógica advertencia, bajo la firma de Tibor Mende: "Si el Oeste se muestra incapaz de cambiar su anticomunismo estéril por una respuesta positiva al desafío del comunismo, centenares de millones de hombres pueden ser llevados a escoger el sistema comunista... La seguridad instaurada en las fronteras militares de la Europa Occidental puede perderse en las fronteras abiertas de la miseria de Asia, de África y de Hispanoamérica." De ahí que "si queremos intentar encontrar una respuesta, libre de pasión y de prejuicios, es preciso volver nuestra atención hacia los problemas precisos, hacia las regiones expuestas"...

LEANDRO RUBIO GARCIA

ROBERT JUNGK: *El futuro ha comenzado*. Editora Nacional. 1955. 2.ª edición.

"Afirmamos que Rusia y Norteamérica convergen desde 1927 en su pugna por la omnipotencia técnica, divergiendo en ello de la vieja Europa."

Esta afirmación, de Adrien Turel, ha servido al autor para corroborar con una serie de reportajes periodísticos el sentido último de las líneas transcritas.

Robert Jungk ha sido durante varios años corresponsal de grandes periódicos suizos y alemanes en Norteamérica. Ello le ha permitido recorrer todo el país con mirada despierta para hacer un profundo

análisis de la técnica de este pueblo y de sus proyecciones políticas y sociológicas.

Comienza el libro por hacernos notar la desazón experimentada por el visitante, que, creyéndose bien informado, arriba, por primera vez, a los Estados Unidos.

Por el influjo del "americanismo", tan intenso en la Europa occidental a partir de la última guerra, hemos formado una idea, que consideramos familiar, sobre la manera de ser y la vida norteamericana.

Pero esta idea, elaborada en los contactos directos con el americano medio que

nos visita, o con los datos que nos suministra el cine, la radio, los libros y las revistas, sufre una profunda desviación al enfrentarse con una realidad distinta a la preconcebida.

Advierte el autor de este libro que los Estados Unidos se encuentran al final de una fase totalitaria de su desarrollo histórico que rebasa ampliamente las actuales constelaciones de su política interior y exterior.

Aunque no explica las razones que le han llevado a este convencimiento, sí describe, en cambio, minuciosamente, el proceso de esta evolución.

No creemos que a los rasgos totalitarios que señala puedan servir los precedentes europeos del nacional-socialismo alemán o de la Rusia soviética.

La tendencia a esclavizarse, advertida por el autor, en los Estados Unidos, viene impuesta por la fuerza de las cosas, por el empuje de una Sociedad en marcha hacia las metas, nunca satisfechas, de un fabuloso proceso de industrialización.

Es cierto que la esclavitud de la técnica impone formas de vida que quizá no encajen dentro de los postulados que rigen la historia de la democracia americana; que la libertad individual ha podido ir acoplándose a la uniformidad de la estandarización, pero hasta el presente, afortunadamente para los americanos, se conservan intactas las fórmulas políticas que garantizan la libertad de la persona, basadas en la democracia y en el cristianismo.

Aparte de esta objeción en la que hemos querido precisar que la esclavitud impuesta por formas políticas es distinta de la que impone la planificación de un proceso industrial racionalmente calculado hasta el límite, el libro que comentamos contiene un enorme valor como reportaje y encierra, asimismo, datos interesantísimos que nos ayudan a comprender la política exterior norteamericana.

El autor se ha enfrentado, en efecto, con un mundo nuevo y aterrador, un mundo que no es ya una utopía lejana y en el que parece haberse desterrado a Dios. El mañana, dice, "está ya contenido en el presente, pero disfrazado con la máscara de la inocencia, camuflado y enredado con

lo habitual. El futuro no es una utopía limpiamente separada del presente; el futuro ha comenzado ya, pero todavía estamos a tiempo de influir en él si sabemos reconocerlo".

En este sentido, la información de primera mano que sobre este nuevo mundo nos proporciona, es verdaderamente sensacional.

Las grandes fábricas de armamentos, para las que el día y la noche dejó de existir en su incesante producción; las refineries de petróleo; las instalaciones automáticas de la industria química; las ciudades nucleares y los campos de prueba, donde el lanzamiento de cualquier cohete o el más insignificante experimento de desintegración presuponen sacrificios incalculables en tiempo, fuerza, dinero e incluso libertad individual, son objeto de la descripción más minuciosa y documentada.

Resulta igualmente sorprendente la información sobre los cerebros y oráculos electrónicos. Gracias a ellos, según el autor, la evolución, en todos los órdenes, de la actividad humana está rigurosamente prevista hasta el año 2000. Asombra saber, por ejemplo, que los datos suministrados por estas máquinas, manejadas por los investigadores del "National Bureau of Standards", constituyeron la carta más fuerte en manos del presidente para la destitución de Mac Arthur. Resultó que las proposiciones para cada variante estratégica de la guerra mundial que podía desencadenarse fueron calculados por estas máquinas, con resultados inequívocos, que hicieron patente lo prematuro y arriesgado de la empresa. Algo parecido sucedió con la intervención parcial y limitada en la guerra de Corea.

Todos estos datos sirven de apoyo a la tesis de Robert Jungk de que los planes norteamericanos son mucho más ambiciosos que el dominio de territorios o la imposición de ideologías: "no aspiran a dominar continentes enteros o incluso todo el globo terrestre, sino a algo mucho más elevado. Norteamérica se afana por alcanzar el poder sobre el Universo para llegar a obtener el dominio completo y absoluto de la naturaleza en todas sus manifestaciones".

F. M.

